



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 5 - Mayo 1980

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn ✓
Francisco Calvo García-Tornel ✓
José Manuel Casas Torres ✓
Pedro Chico y Rello ✓
Alfredo Floristán Samanes ✓
José Ibargüen Soler ✓
Martín Lillo Carpio ✓
Francisco López Bermúdez ✓
Rodolfo Núñez de las Cuevas ✓
Isidoro Reverte Salinas ✓
Antonio Serna Serna ✓
Luis Solé Sabarís ✓
Manuel de Terán Alvarez ✓
Juan Torres Fontes ✓
José M.^a Torroja Menéndez ✓
Juan Vilá Valentí ✓

DIRECTOR: Pedro Plans ✓

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa ✓
José Luis González Ortiz ✓
José M.^a Sancho Pinilla ✓

SUMARIO

- Pedro Plans: *El Doctor Juan Vilá Valentí y la Universidad de Murcia* . . . pág. 3
Jesús García López: *El derecho a la educación* . . . Pág. 5
Pedro Plans: *Técnicas para el estudio de la Geografía* . . . pág. 13
José Luis Andrés Sarasa: *Una lección interdisciplinar inspirada en el discurso de ingreso en la Real Academia Española del Profesor Manuel de Terán* . pág. 19
Sol Tovar Gelabert, María Ruiz Collantes y Pedro Plans Sanz de Bremond: *Bibliografía española de Didáctica Geográfica* . . . pág. 27
Historia del pensamiento geográfico:
Orlando Ribeiro: *El pensamiento geográfico de Pierre Gourou* . . . pág. 75
Materiales didácticos y bibliografía:
Oliveros Fernández Otero: *Realización personal en el trabajo* . . . pág. 81
G. Thibon y H. de Lovinfosse: *Solución Social* . . . pág. 83
Anne Buttimer: *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa* . . . pág. 84

Materiales didácticos y bibliografía

OLIVEROS FERNANDEZ OTERO: REALIZACION PERSONAL EN EL TRABAJO. 150 PAGS. EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S. A. (EUNSA). PAMPLONA, 1978.

Cuando se posee verdadero afán por conseguir una auténtica educación no es posible dejar de sentir complacencia ante un libro cuya temática y contenido afianza y ensancha nuestros horizontes. Este es el caso del libro que comentamos, escrito por el pedagogo y profesor del ICE de la Universidad de Navarra Doctor Fernández Otero.

La orientación que el autor da a los problemas resulta positiva, y su lenguaje está exento de eufemismos. Las cuestiones tratadas responden, exactamente, a un claro objetivo: "aportar algunas ideas prácticas para reconducir el ejercicio profesional a sus dimensiones éticas naturales".

Este libro tiene la originalidad de presentar como algo nuevo lo permanente en la vida de los hombres; y decimos "como algo nuevo" porque en el mundo de hoy, embargado por tanta ambigüedad, se olvidan —incluso se desprecian— numerosos valores éticos.

Entre los muchos profesionales que pueden hallar en la obra que reseñamos la respuesta a los interrogantes planteados al realizar un trabajo humano, con todo lo que lleva consigo, figuran, sin duda, los dedicados al queha-

cer educador. Vivimos unos tiempos en los que, por todas partes, surgen personas dispuestas a hacer "germinar su semilla" entre el profesorado. Las informaciones que a diario recibimos nos bombardean con la fraseología de las últimas corrientes en boga; ahora se nos dice y se nos repite, machaconamente, que somos "enseñantes"; se nos habla de "autogestión" (?) —cuando la verdadera autogestión estriba en que cada uno, en su sitio, esté a la altura de sus obligaciones—; de derechos, de muchos derechos, —pero sin el correlato de unos deberes—; de libertades —carentes de responsabilidades—; y de un largo etcétera. Son corrientes que pretenden imponerse con su "teoría" envuelta en un vocabulario equívoco, ambivalente; en vulgares *slogans*.

Pero vayamos a nuestro propio terreno: el educador —no el "enseñante"— asume una maravillosa tarea que supera, con mucho, a la mera transmisión de conocimientos. Es precisamente en este plano donde hemos de buscar la realización personal en el trabajo. Se destruyen así las falsas posiciones, los débiles argumentos de quienes pretenden "formar" hombres faltos de unos valores que, en realidad, son inherentes a la misma condición humana.

Fernández Otero responde con claridad a la pregunta de qué es, verdaderamente, realizarse: "La persona se realiza cumpliendo los fines para los que ha sido creada". Inmediatamente nos sorprende con otro interrogante:

Realizarse... ¿en qué? Y hay muchos campos en los cuales el hombre puede realizarse. Pero desuellan dos: el trabajo y la convivencia.

El autor centra sus reflexiones en la realización personal a través del trabajo. Pero no de un trabajo hecho de cualquier forma, sino de aquel trabajo humano que pueda conseguir el desarrollo de las propias capacidades humanas; la modificación perfecta de las cosas; el servicio —mediato o inmediato— a otras personas.

Este libro lanza a todos los educadores un verdadero reto, a la vez que desenmascara dos vicios: la rutina y el aburguesamiento, consecuencias de una falta de preparación, de no saber qué es y en qué consiste un trabajo humano bien hecho. "Desde mucho antes de llegar a una determinada profesión debieran cultivarse los aspectos humanos del trabajo". Pero, ¿por qué no se cultivan? Esta educación para el trabajo requiere, ante todo, según Fernández Otero, considerar el estudio como una modalidad de trabajo. Es preciso que el profesor cale en lo que es enseñar a estudiar, en lo que significa responsabilizarse, "preparar para una determinada profesión con actitud de servicio". Hay que evitar a toda costa la desorientación profesional y la incompetencia, como limitaciones del trabajo bien hecho.

Sería difícil afirmar cuáles son las páginas más importantes de este libro. Sin embargo, la realidad de cuanto vivimos en el existir cotidiano nos obliga a detenernos en el capítulo VIII; "el trabajo humano y las virtudes humanas":

Con elegancia poco común destruye el autor más de un mito; y deja malparada esa postura que consiste en un "dejarse llevar", en

un aburguesarse que sólo conduce a la mediocridad, a la irresponsabilidad; al "todo está bien hecho" o al "vuelva Ud. mañana". "El trabajo humano es una excelente ocasión para mejorar diversas virtudes humanas". Es frase que encierra, para todo profesional, y para todo aquel que desee evadirse de la masificación y ejecutar su trabajo con estilo propio, una llamada a la reflexión. Porque "cada uno es responsable de una tarea y también del modo personal de realizarla". "En cuanto que el trabajo humano es trabajo bien hecho con actitud de servicio, evidentemente implica ejercicio de virtudes humanas". Y, añadimos nosotros, el educador no sólo debe mejorar en su persona esas virtudes; tiene que inculcarlas. Todos los educadores hemos de meditar cómo vivimos —y transmitimos— la generosidad, el orden, la perseverancia, la fortaleza, la sobriedad, la justicia, la sinceridad...

El Doctor Fernández Otero nos da una magnífica lección de cómo debe hacerse el trabajo; de cómo evitar que nuestra tarea diaria se convierta en algo mecánico, desprovista del ingrediente de lo humano. *Porque somos, ante todo, hombres y no máquinas, debemos ser educadores y no "enseñantes"*. Esta lección va adornada con un estilo claro, sencillo, e incluso ameno. El autor ha escogido como elemento de referencia el acontecer diario; la introspección serena, en lo que se refiere a su propio trabajo, y la observación certera del trabajo de los demás.

De esta obra se desprende una larga serie de conclusiones que ayudan a plantearse una línea de acción clara, en la difícil tarea que la sociedad nos ha encomendado. No olvidemos que nuestro quehacer como educadores es un trabajo "doblemente humano".

El libro, gracias a su formato, resulta de fácil manejo. Ello, unido a la magnífica estructuración de su contenido, permite una lectura cómoda y reflexiva que, sinceramente, agradecemos al autor y a la editorial.

JOSE LUIS ANDRES SARASA

G. THIBON Y H. DE LOVINFOSSE: SOLUCION SOCIAL. TRADUCCION DE JOSE LUIS MARTINEZ LOPEZ-MUÑIZ. PROLOGO DE MARIANO NAVARRO RUBIO. ENSAYOS ALDABA. EDITORIAL MAGERISTERIO ESPAÑOL, S. A. 213 PAGS. MADRI, 1977.

Este libro, cuya versión castellana ha sido prologada por el ex-ministro español Mariano Navarro Rubio, presenta un modelo razonado y retador de solución social y planteamiento económico.

Concebido el original francés en torno a 1950, es fruto de la colaboración intelectual de dos hombres que proceden de distintos campos de actividad: Gustave Thibon es eminente filósofo y escritor humanista, galardonado en 1964 con el Gran Premio de Literatura de la Academia Francesa; Henri de Lovinfosse es un industrial belga con larga experiencia en el campo de la empresa.

Habrà, con seguridad, quienes califiquen de utópico el modelo de solución social que presentan los autores. Ciertamente, el agnosticismo que impregna al mundo actual deja ver poco la luz de los esquemas teológicos que están presentes, o latentes, en cualquier sistema político, social, económico o cultural. Sin embargo, la tesis de Thibon y de Lovinfosse no sólo es válida para los años en que fue escrita. Lo es hoy, y para todas las sociedades que pre-

tendan organizarse con menos *slogans* demagógicos y más atención a la libertad y justicia auténticas. Porque si nada marcha ya bien en el mundo ¿no será necesario tener que "inventar" de nuevo ese *Alguien* que lo arregle?

Quizás el agnosticismo de la sociedad actual, conducida por manipulaciones e intereses de uno y otro signo, impiden un planteamiento sagaz, valiente y honesto, de acuerdo con los valores sensatos de la tradición cristiana. Cabe pensar que cuando economía y sociedad se mueven por la ley del más fuerte, cualquier enfoque honrado resulta utópico.

El modelo que presentan los autores se halla ausente de egoísmos; está inserto en la concepción del trabajo como dignidad del hombre, y servicio que éste realiza, sin distinción de clases. Frente a los sistemas de hoy, tan complicados y tan en crisis, se vuelve, de la mano de los autores, a la sencillez de unos fundamentos sociales y económicos enraizados en lo que es la verdadera naturaleza humana. "Estamos —dicen— por el Estado contra el estatismo; por el capital contra el capitalismo; por la libertad contra el liberalismo; por lo social contra el socialismo; por la comunión contra el comunismo" (Pág. 204).

Esta obra es muy recomendable para profesores y alumnos de bachillerato, que podrán utilizarlo no sólo como provechosa lectura; también a título de análisis complementario al desarrollo de varios temas del cuestionario oficial. En ella encontrarán expuestos muchos de los principios que rigen el mecanismo socio-económico; verán la interacción que guardan unos principios con otros; cómo los valores de libertad, justicia y solidaridad, se manejan indiscriminada y demagógicamente por el partidismo político, dado que éstos son los gran-

des conceptos que mueven a los hombres. Les deparará, asimismo, la ocasión de analizar la dinámica de los salarios, de los precios, de la productividad, del régimen fiscal, etc.

En resumen: el libro de Thibon y Lovin-fosse, fácil de leer, bien traducido, y pulcramente editado, contiene una interesante y profunda reflexión acerca de los problemas sociales contemporáneos y sus posibles soluciones.

JOSE MARIA SANCHO PINILLA

ANNE BUTTIMER: SOCIEDAD Y MEDIO EN LA TRADICION GEOGRAFICA FRANCESA. EDITORIAL ZIKOS-TAU,, S. A. COLECCIONES CIENCIAS GEOGRAFICAS, 242 PAGS. PRIMERA EDICION. TRADUCCION DEL INGLES POR PILAR MARTINEZ CORDERO. BARCELONA 1980.

En este libro, cuya versión castellana acaba de publicarse, Anne Buttimer examina con gran maestría uno de los aspectos más significativos del pensamiento geográfico francés. Por sus especiales características —se trata de un análisis histórico— no ha perdido interés, pese al notorio retraso con que aparece respecto al original en lengua inglesa, que corresponde al año 1971.

Anne Buttimer, irlandesa nacionalizada en los Estados Unidos, cuenta con una amplia experiencia docente e investigadora en Norteamérica y varios países europeos. Ha trabajado, entre otras Universidades, en las de Lovaina, Glasgow y Clark. Se le considera hoy como "uno de los líderes del pensamiento fenomenológico y humanístico en Geografía".

Esta obra significa un profundo estudio acerca de un aspecto concreto de la escuela funda-

da por Vidal de la Blache (1845-1918): la evolución conceptual de las relaciones entre medio y sociedad. Como se sabe, fueron éstas una de sus orientaciones básicas. La amplia formación de la doctora Buttimer en ciencias humanas auxiliares de nuestra disciplina, fundamentalmente Sociología —como bien se refleja en el libro—, le permite abordar el cometido que se propone con amplitud de criterio y conocimientos.

Comienza la monografía con una aproximación al contexto histórico y académico anterior al gran geógrafo francés. Tal aproximación es necesaria para que el lector comprenda el espíritu original que guió el desarrollo de la escuela vidaliana. Desde una perspectiva cronológica, distingue la autora varias etapas en la trayectoria seguida por esta escuela. La inicial, hasta la muerte del maestro, constituye la llamada "primera generación", integrada por el propio Vidal y sus discípulos más inmediatos. La "segunda generación" se prolongaría, aproximadamente, hasta el fallecimiento de Albert Demangeon (1940). La muerte de Max Sorre (1962) señala el final de la tercera etapa.

El trabajo de la profesora norteamericana sigue, a grandes rasgos, estas pautas cronológicas, pero con frecuencia se desvía de ellas en su intento de ofrecer una evolución conceptual coherente, que, como es lógico, exige indagar a un tiempo en publicaciones de épocas bien distintas.

En esta trayectoria histórica, Vidal de la Blache se revela como el pionero de la Geografía Social. Establece unas bases que más tarde serían desarrolladas y revisadas por sus discípulos. Entre ellas sobresalen la importancia capital del medio en sus relaciones con el hombre, y cómo de la relación combinada de hombre y

medio surgiría un determinado modo de vida, noción muy valiosa que debemos a Vidal. Con la muerte del gran maestro se abre en Francia un período en que sus discípulos intentan imprimir una orientación sistemática a los estudios regionales. A partir de la II Guerra Mundial tiene lugar un replanteamiento de las bases vidalianas, del que saldrían líneas de investigación muy dispares.

La metodología empleada se orienta a describir los caracteres fundamentales del pensamiento geográfico francés —con especial énfasis, claro está, en la dimensión social que en él subyace— a través de un minucioso análisis de sus figuras más representativas: Vidal de la Blache, Jean Brunhes, Albert Demangeon, Max Sorre, André Cholley, Pierre Gourou, Maurice Le Lanou, etc. La aportación de cada uno de ellos se precisa siempre con referencia a Vidal de la Blache. En torno a él, gira, pues, todo el armazón del libro.

Hay algo que interesa destacar especialmente: si se tiene en cuenta que sociedad y medio están en la raíz de todos los estudios franceses de Geografía Humana, y que Anne Buttimer parte del contexto geográfico general para extraer conclusiones importantes en aspectos sociales, es lógico considerar esta obra como una buena fuente de información acerca del significado del pensamiento geográfico francés, de tan clara influencia en los geógrafos españoles.

Su valor científico es innegable. La profesora Buttimer ha manejado con habilidad y rigor intelectual, un gran número de documentos. La selección realizada de textos clave, de los que transcribe párrafos reveladores, otorga a su estudio una gran objetividad; sobre ese fundamento edifica toda su investigación en la que utiliza, con frecuencia, el método comparativo.

Junto a unas buenas cualidades expositivas y didácticas —que se reflejan singularmente en atinadas conclusiones al fin de algunos apartados— apreciamos en el texto castellano alguna falta de claridad en cuestiones terminológicas, consecuencia tal vez de los problemas originados al verter conceptos del francés al inglés, y de éste a nuestro idioma.

El libro de Buttimer es de gran utilidad, tanto para los que cursan la licenciatura de Geografía como para los docentes de nuestra disciplina. No es un tratado de Geografía humana, aunque en él se expongan conceptos tales como la noción de modo de vida, de Vidal de la Blache; o el índice de dispersión del hábitat, de Demangeon, por citar dos ejemplos. Cualquier profesor de Geografía encontrará en esta obra un cuerpo de doctrina bien coherente que puede ayudarle a consolidar su formación científica. No olvidemos que para él reviste verdadera importancia tanto poseer un buen bagaje de conocimientos como el que sus enseñanzas sean fieles a las más genuinas esencias de la Geografía. Ello le obliga a mantenerse al corriente, al menos en sus grandes rasgos, de las líneas fundamentales que han orientado la evolución del pensamiento geográfico.

Imparcialidad, objetividad, y exigencia científica son, en definitiva, las características esenciales de la obra que comentamos.

Se incluye al final —y esto tiene gran interés— una bibliografía amplísima (casi quinientas publicaciones). Por contener en su mayoría trabajos referentes a los más diversos aspectos geográfico-humanos (población, Agraria, etc.), posee una utilidad bien notoria para muy variados fines.

ANTONIO ANDREU